



DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR.

Mons. Miguel Ángel Castro Muñoz
Obispo de la Diócesis de Huajuapán de León, Oax.

***¡No está aquí;
ha resucitado, como lo había dicho!
Mt 28, 6***

Hermanos y hermanas, nuestro caminar humano es iluminado por el caminar de Jesús, en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, aunque sí en la muerte, más no la eterna, de ella nos vino a librar con su Resurrección gloriosa, causa de nuestra Salvación y centro de la predicación vehemente, convencida y gozosa por aquellos, que sin el

bautismo de fuego, nunca se hubieran lanzado o atrevido a testimoniar, pues antes de Pentecostés o de la venida del Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego, ya eran testigos del resucitado, pero sin la fuerza de lo alto.

Nuestro bautismo, es precisamente el sacramento de la fe en Jesucristo, Señor y Salvador de mi vida, es el medio por excelencia de adhesión a su vida, y momento en que recibimos su Santo Espíritu, inicio de vida nueva, que comienza con el acto libre y personal de renuncia o abandono del pasado equivocado y atrapado en el amor propio, para abrazar una existencia centrada en la misma vida del resucitado, teniendo como alma y guía, sus proclamas, máximas o principios evangélicos latentes en las bienaventuranzas, las obras de misericordia y el mandamiento del amor en su doble vertiente, a Dios y al prójimo, incluyendo y sobre todo al agresor, palabras fuertes y para muchos mera ilusión.

¡Felices pascuas de resurrección!, a todos y cada uno de ustedes, les deseo la Paz del Señor, felicitación que conlleva el compromiso de ser mejores testigos suyos con la unción del Espíritu de la Verdad, el santificador, él que habla toda lengua, es decir la del amor.

Deseo de corazón que al haber vivido esta semana santa, y en ella, el triduo pascual, y hoy, la celebración del domingo feliz de la resurrección, nuestra Iglesia diocesana, como Pueblo o porción de la grey del Señor, reciba la gracia de volver a retomar el ánimo, el vigor y la osadía de proclamar esta fe con gozo, como María Magdalena en la mañana del primer día de la semana, o como los apóstoles ante el sepulcro vacío y después despejados de toda duda ante la evidencia de que no era un fantasma pues con él a la mesa compartieron la comida sabrosa del pescado asado, y habiendo tocado sus heridas gloriosas, las mismas de la pasión y de la cruz, así cada uno de nosotros, salgamos al encuentro del hombre de hoy, en este ambiente social, político y cultural tan complejo para contribuir a lograr la unidad en la diversidad, partiendo siempre de la dignidad y sacralidad de la vida humana.

A todos los grupos, movimientos, asociaciones, mayordomías, y cualquier otra forma de congregación y expresión de Iglesia; a cada uno de los distintos estados de vida, hermanos todos, que compartimos la misma fe, les deseo ***¡Paz y gracia en el Señor!***, y les pido ***encarecidamente que juntos como Iglesia sinodal***, sigamos evangelizando con fervor y ejemplo de vida cristiana, inspirados y guiados por nuestro nuevo plan diocesano de pastoral 2023.

Su afectísimo en Cristo.




+Mons. Miguel Ángel Castro Muñoz.

Obispo de la Diócesis de Huajuapam de León, Oax.

9 de abril de 2023